

PODER Y AUTORIDAD EN LOS ESPACIOS ESCOLARES

GERARD MENDEL*

*Médico, psicoanalista y sociólogo francés. A partir de los años setenta contribuye a la creación de una nueva disciplina, a la que denomina Sociopsicoanálisis, destinada a la investigación e intervención en el ámbito institucional. Una vastísima obra traducida a varios idiomas da cuenta de sus desarrollos teóricos entre 1968 y 1993, año en el que se publica "La sociedad no es una familia".

Desde 1991 hasta la fecha el Dr. Mendel ha visitado varias veces la Argentina dictando conferencias y seminarios, y realizando supervisiones en instituciones académicas y asociaciones profesionales. En Mayo de 1994 es invitado por el Programa "Instituciones Educativas" del I.I.C.E. supervisando los trabajos de investigación enmarcados en dicho programa. El programa dirigido por la Prof. Lidia Fernández, incluye investigaciones individuales de Sandra Nicastro, Ana María Silva, Marcela Andreozzi y Estela Cols. El trabajo con el Dr. Mendel se centró en las investigaciones que desarrolla el conjunto de investigaciones como equipo, sobre temas vinculados a las *Dinámicas escolares bajo condiciones críticas*. En esa oportunidad Gérard Mendel dicta además una conferencia abierta de la que participan los miembros del Instituto e integrantes de las instituciones comprometidas en las investigaciones mencionadas. Este es su texto.

Conferencia

1. Necesidad de una aproximación pluridisciplinaria y, en definitiva, antropológica

La dificultad, cuando se trata de una investigación que tiene más de veinticinco años -investigación práctica y teórica- consiste a menudo en reconocer las ideas-fuerza, los ejes a partir de los cuales se puede señalar y describir claramente la lógica interna de esa investigación.

Creo que los términos *Autoridad* y *Poder* pueden, en este caso, ser ejes pertinentes. Ya el solo hecho de buscar un camino en la confusa selva semántica que rodea esas palabras nos obligará a abordar algunos conceptos fundamentales.

Pero también es cierto que si se evitan las falsas salidas ese desmalezamiento revelará rápidamente que para examinar el contenido, el origen, las implicaciones prácticas que ambos términos, *Autoridad* y *Poder*, plantean, uno no puede situarse dentro de una exclusiva disciplina.

Con un solo ejemplo bastará: *Autoridad* es un término (como identidad, legitimidad, justicia) que es utilizado tanto en el campo sociológico (la "Autoridad del Estado"), como en el campo psicológico (la *Autoridad "natural"*, el carisma de un determinado individuo.)

Debemos esperar que la reflexión acerca del *Poder* y la *Autoridad* nos conduzca hacia diferentes terrenos disciplinarios. Sin embargo esta no es la actitud más frecuente dentro de las ciencias sociales humanas. Y ello debido sobre todo a la fragmentación de los Departamentos y Cátedras universitarias especializadas. Al menos en Francia, así son las cosas. Cuando se pretende articular varios campos disciplinarios se corre el riesgo de ser acusado, a menudo fundadamente, de un eclecticismo superficial. Ustedes saben, además, que un autor como Georges Devereux, rechaza la posibilidad de esa articulación; para

él la relación entre, por ejemplo, el Psicoanálisis y la Etnología no puede transpasar el umbral de dos miradas distintas que se “complementan”. Para él se trataría de enfocar el mismo objeto desde la mirada psicoanalítica y desde la mirada etnológica sin buscar realmente una posible articulación sino simplemente yuxtaponiendo ambas dentro de “un Etnopsicoanálisis complementarista”.

Mi propia investigación, centrada en la Psicología y la Sociología, y más precisamente en la Psicología Social, pretende ser decididamente *pluridisciplinaria*. Dicha investigación articula un método particular de intervención psicosociológica, una teoría de la psicología social basada en el concepto de actopoder, y una determinada concepción acerca del Psicoanálisis.

Ese método, esa teoría y esa concepción se apoyan, tanto en el campo de lo social como en el de lo inconsciente, en una *práctica* de varias décadas. Pero, en última instancia, como veremos, este método de intervención y esta concepción del Psicoanálisis no pueden evitar el abordaje, aunque más no sea en negativo, ni de la Sociología general, ni de la Historia, ni el estudio de la evolución de las culturas y mentalidades. Finalmente, y si se busca profundizar, nos vemos obligados a tomar explícitamente posición en relación a ciertos temas de fondo de naturaleza antropológica. Creo que, implícita o explícitamente, cada autor dentro de las ciencias sociales y humanas se vé siempre confrontado a opciones antropológicas.

Veremos que, dentro de esos campos complejos, los términos Autoridad y Poder, son particularmente valiosos en tanto hilos conductores que pueden evitar que nos perdamos en el Laberinto de los fenómenos psicológicos, sociales y culturales.

Para finalizar esta introducción diré que puede efectivamente parecer más científico, o más prudente, como seguramente lo señalarán ciertas críticas, limitarse al estudio de esos dos términos, Autoridad y Poder, dentro de una única disciplina. Esta es la posición sociológica de Max Weber en relación a la autoridad carismática, y actualmente la posición sociológica de Pierre Bourdieu, en lo que denomina “violencia simbólica”. Pero, para decirlo una vez más, no creemos posible aislar una vertiente sociológica en el ser humano a menos que se pretenda crear un “ser de razón” que sólo existiría en los libros. Por mi parte jamás ví un “homo sociologicus” viviendo una vida cotidiana, atravesando la calle, trabajando o expresándose, como tampoco un “homo psicologicus”, sólo he encontrado seres humanos compuestos, complejos, problemáticos. Y dudo mucho que a ese ser humano se lo pueda simplemente reconstruir adicionando el homo sociologicus al homo psicologicus. Debemos habituarnos entonces a una perspectiva pluridisciplinaria. Por otra parte una actitud reduccionista en relación a nuestros pares, contradice el hecho de que, como bien lo expresa René Lourau, todo investigador está profundamente “implicado” en su investigación y que depende, sabiéndolo o no, de opciones antropológicas fundamentales ligadas a lo que son sus parámetros personales.

2. Las sociedades tradicionales, las que nos han precedido, se fundaron psicológica, cultural y socialmente en el fenómeno de la Autoridad.

¿Qué quiere decir ésto?

Significa que el *vínculo social* jamás se basó exclusivamente en la Fuerza pura, aunque en última instancia dicha Fuerza se perciba siempre como telón de fondo de la Autoridad, como su *última ratio*.

Sé que se acostumbra a decir que es la *ideología* de una determinada sociedad la que constituye los vínculos sociales de la misma, en particular a través de la socialización secundaria del niño y del adolescente.

¿Pero qué es la ideología de una sociedad? Es una mezcla de tradiciones y valores culturales que depende de la historia de esa sociedad y de las formas sociales y económicas, fundando entonces una manera singular de vivir juntos. Los valores de una sociedad de cazadores-recolectores no son los mismos que los valores de la sociedad industrial o post-industrial.

Lo que también sabemos (Godelier), es que en las sociedades llamadas primitivas las relaciones de parentesco, de sexo, de edad, comandan las relaciones sociales. Para anticipar lo que luego desarrollaré quiero señalar que la estructura Psicofamiliar inconsciente, la Autoridad inconsciente, se impone a los miembros de esta sociedad que es vivida por ellos como una “Gran Familia”. Es el lugar dentro de las estructuras de parentesco lo que determina el lugar en las relaciones de poder.

Sin duda es el momento de aclarar lo que entiendo por *Autoridad*, tema que empecé a estudiar hace un cuarto de siglo y que he desarrollado particularmente en mi libro “La descolonización del niño”.

En el plano psicológico no creo que se pueda comprender la Autoridad sin los aportes del Psicoanálisis. Para Freud, personalidad autoritaria que no creía que se pudiera prescindir de la autoridad en la educación de los niños, la autoridad está relacionada con la infancia del sujeto. En esa etapa el niño se identifica con sus progenitores, internaliza sus imágenes: esa identificación constituye el zócalo de la personalidad de cada uno de nosotros, y me parece que esta interpretación es irrefutable. Pero, para Freud, debido a la ambivalencia fundamental de los sentimientos humanos, en los que siempre se combinan amor y odio, las identificaciones evidentemente se llevan a cabo sobre la base del amor, mientras que todos los sentimientos agresivos, ligados a las frustraciones inevitables (y necesarias además para la maduración psicológica siempre y cuando sean moderadas) dejaron su huella encarnada en el Superyo, severo juez interno. Siguiendo a Melanie Klein podemos remontarnos más en la infancia y considerar que la **imagen de la Madre** internalizada juega también un rol **superyoico aunque de distinta naturaleza, más arcaico y más feroz**.

En **la síntesis, a nivel psicológico** la autoridad se expresa en nosotros cada vez que, a partir de nuestras fantasías, nuestros deseos, o nuestras logros o actos nos comportamos en forma diferente (no forzosamente contraria) a lo

que creemos que nuestras imágenes parentales internas desearían. Desafiar la autoridad internalizada, provoca en nosotros una *culpabilidad* inconsciente y consciente, es decir, miedo inconsciente a perder el amor paterno que garantiza la protección, la seguridad, la vida.

A nivel social los personajes que encarnan la autoridad explotan esa base psicológica en forma empírica, pero con un empirismo alimentado por miles de años de uso social.

La distancia, el misterio, la frialdad, la superioridad que manifiestan los personajes que representan al poder permiten la manipulación de la culpa inconsciente de cada uno. Incluso dejando de lado el carisma personal, los superiores jerárquicos son vividos inconscientemente como figuras parentales, y los subordinados como niños (ejemplo: los docentes respecto de los alumnos).

Yo, por mi parte, planteo las cosas de manera un poco diferente cuando hablo de un *esquema psicofamiliar inconsciente* e incluso de una *personalidad psicofamiliar*.

Es decir, más allá de las simples identificaciones, la sociedad es vivida inconscientemente, por cada uno de nosotros, como una Gran Familia. A esto se refieren las imágenes de "Madre Patria", lengua "materna", el patriotismo y el nacionalismo, el culto a la personalidad (el Padre de la Patria) etc... La sociedad es vivida inconscientemente por cada uno de nosotros como una Familia. Esto contradice lo que la experiencia social nos enseña, a saber: que son las lógicas sociales, económicas y políticas las que estructuran la sociedad y no la relación paterno-filial.

Dicho de otra forma, el fenómeno-Autoridad inconsciente desarrolla en cada uno de nosotros una fuerza considerable por la cual debemos obedecer sin discutir, y aún sin pensar, a los personajes que encarnan a la autoridad.

En síntesis, a nivel de lo social el Inconsciente no es democrático sino familiarista, ama a los Guías, a los Padres de la Nación a los Líderes Máximos, a los Grandes Conductores, a los Caudillos.

3. Cómo en las sociedades contemporáneas la autoridad social ya no es más lo que era, lo cual permite una nueva reflexión acerca del poder.

Desde los siglos catorce y quince en Europa Occidental, y luego en los países industrializados, la sociedad mercantil, industrial, capitalista, fue creando valores ideo-

lógicos distintos a aquellos fundados en la Autoridad, la Tradición y la Familia patriarcal (dominación de los hombres sobre las mujeres, sumisión de los adolescentes a los hermanos mayores, hegemonía del Padre en la familia y la sociedad).

El trabajo, la eficacia, el individualismo, el dinero, son los valores ideológicos actuales. En las sociedades llamadas primitivas la obediencia a los valores tribales, provenía de la identificación inconsciente de la tribu a la familia.

Hasta hace unos cincuenta años en las sociedades modernas todavía existía una fuerte imbricación entre la autoridad familiar y los valores ideológicos de la sociedad.

Pero desde el alba de la sociedad capitalista hasta nuestros días, se ha desarrollado un fenómeno sociocultural fundamental que, en el último medio siglo adquirió enormes proporciones. Es la *declinación de la imagen del Padre*, declinación del Dios Padre, del Jefe de Estado como Padre, del Padre Jefe de Familia, y del Padre intrapsíquico descrito por Freud. La responsabilidad de esa declinación es atribuible a las nuevas relaciones sociales que destruyen las costumbres habituales, que tornan poco a poco igualitarias las posiciones del hombre y la mujer, que hacen que los niños y adolescentes reciban información y estímulos mucho más numerosos (la televisión, la calle) que en las condiciones anteriores.

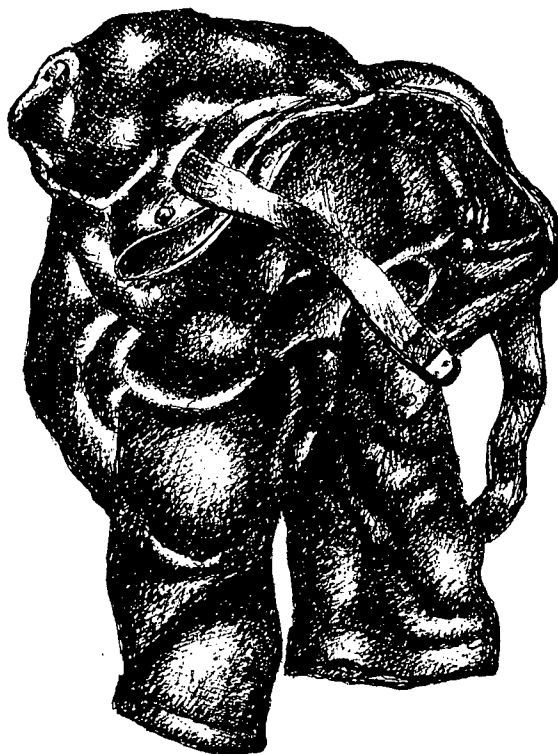
Se produce así una separación entre la Autoridad y los valores tradicionales e ideológicos que quedan expuestos a la crítica.

Y, en síntesis, las relaciones de dominación, entre los sexos o entre las generaciones, que la Autoridad planteaba como "hechos naturales" aparecen más claramente *como relaciones de poder que estaban disimuladas por la culpa inconsciente* proveniente de los esquemas psicofamiliares inconscientes. Por un lado en el Inconsciente individual existen todavía esos esquemas ya que todo niño atraviesa por las identificaciones parentales y el Edipo, pero por otro lado ese esquema tiene menos fuerza debido al debilitamiento de las identificaciones y de la imagen del Padre. Además la naturaleza de las lógicas sociales aparece cada vez con mayor claridad en las sociedades en crisis como la nuestra: crisis económica, crisis cultural, crisis política, crisis moral.

¿Poder sin Autoridad?

¿Pero entonces de qué Poder se trata?

Naturalmente no hizo falta esperar a la modernidad para descubrir la existencia de relaciones de poder entre los seres humanos, para advertir que unos ordenaban y otros



obedecían. Lo que la autoridad ocultaba es que esas relaciones nada tenían de "naturales", sino que eran enteramente sociales. Los Nobles no tienen "sangre azul", ni los líderes un cromosoma de jefe en su equipamiento genético. Ese poder, al que debemos dar un nombre a fin de señalar su especificidad, es el poder de unos sobre otros.

Dicho poder puede ser formal y por lo tanto fácilmente reconocible en el seno de las jerarquías.

Pero puede también ser mucho más informal. Ustedes saben que el sociólogo francés Michel Crozier es un autor

que ha consagrado su vida a estudiar las formas de poder informal dentro de las instituciones (no ya el organigrama sino el sociograma).

Otros autores contemporáneos han descrito otras formas de poder. Michel Foucault describió el micro-poder en nuestras sociedades, un poder "molecular", persecutorio, presente en todas partes y en ningún lado, que es tanto un factor de dominación como de alienación. Foucault descubre ese poder actuando bajo diferentes formas en los textos de las distintas épocas.

Sin duda esas diversas formas de poder desde luego existen, pero ese no es el poder al que yo apunto ni sobre el que trabajo.

Mi objeto de investigación *no es el poder de unos sobre otros sino el poder (o no poder) de cada uno sobre sus propios actos.*

Dos conceptos demarcan el campo de una *psicología del acto* a lo largo de veinticinco años de práctica colectiva, el concepto de actopoder y el de movimiento de apropiación del acto. He desarrollado estos conceptos en mi último libro "La sociedad no es una familia" ahora editado en la Argentina por la Editorial Paidós.

4. El Sociopsicoanálisis, el actopoder, el movimiento de apropiación del acto.

El actopoder no es el movimiento de apropiación del acto.

El actopoder expresa el hecho de que todo acto modifica la realidad material sobre la que se aplica, lo que permite diferenciar objetivamente acto de fantasma.

El actopoder expresa además la capacidad humana de poder sobre los propios actos, tanto sobre el proceso del acto mismo como sobre los efectos de ese acto (posibilidad de ver el fin de los propios actos).

Por último el actopoder expresa también el hecho de que habrá para el sujeto consecuencias psíquicas según disponga o no de un verdadero poder *sobre su propio acto*. - poder de información, de decisión, de control, de dominio, de seguimiento, etc. Por ejemplo, en el caso de un acto que se ejecuta bajo el dominio total de otro, (caso de la esclavitud en la antigüedad, caso del obrero sometido a la cadena de producción en la organización taylorista), el actopoder no pierde por ello su primera característica que es la de modificar la realidad sobre la que se aplica: si no fuera así no habría razón para hacer trabajar al esclavo o al obrero en la cadena de producción.

Pero la consecuencia psíquica será que el sujeto, mutilado en algunas de sus dimensiones, se degradará psicológicamente, perdiendo su identidad, su propia estima, sus vínculos más o menos estrechos con los demás.

Aparecen así elementos reactivos que pueden considerarse negativos como la dificultad o la imposibilidad de pensar, de imaginar, de adaptarse a una nueva tarea, y a veces para escapar a un mundo que lo deshumaniza el individuo recurrirá a fabricantes de ilusiones como por ejemplo, al alcoholismo.

A la inversa, generalmente el poder sobre el propio

ASOCIACION DE GRADUADOS ENCIENCIAS DE LA EDUCACION

México 871, 9º piso,
ofs. 36/37, Capital (1097)

(SEDE PROPIA)

Tel.: 342-5036
Mensajes las 24 horas

REVISTA
ARGENTINA DE
EDUCACION

acto, la capacidad de iniciativa individual y colectiva están asociadas para el sujeto al placer en el trabajo, al interés y la motivación para llevarlo adelante, al desarrollo del sentido de la responsabilidad personal. Para ser más explícito este elemento psicológico (que por otra parte no deja de tener consecuencias además en la calidad del trabajo), este elemento psicológico puede considerarse *positivo* para la integración y el desarrollo de la personalidad, lo que permitirá, al mismo tiempo una relación más fluida con los demás y una apreciación más exacta del lugar ocupado en el seno del trabajo colectivo.

El *segundo concepto*: el movimiento de apropiación del acto, intenta dar cuenta de aquello que ha sido dejado de lado por el concepto de actopoder. La pregunta es la siguiente: ¿porqué una observación como la mía, que ya tiene una antigüedad de treinta años, pone en evidencia el hecho de que, siempre que las condiciones objetivas no lo impidan totalmente, existe en el sujeto una *tendencia espontánea* a buscar, a desear, a querer el desarrollo de poder sobre sus propios actos.

El sujeto está interesado en las informaciones que recoge con ese fin, luego prosigue reflexionando acerca del acto de trabajo, ya sea solo o con otros, desea proponer mejoras o formular críticas. Prefiere, cada vez que le es posible, hacer las cosas razonablemente y a su manera, se siente comprometido con las consecuencias de sus actos, etc.

Reformulamos la pregunta: ¿porqué, bajo ciertas condiciones (que aminoran los obstáculos que de otra forma resultarían infranqueables), condiciones tales como el debilitamiento de la autoridad en la cultura y la sociedad, el debilitamiento de ciertas coerciones provenientes de la organización del trabajo, porqué entonces el sujeto considera que el acto que realiza *le pertenece* de comienzo a fin? ¿Porqué el acto que parte de él es vivido no como una *excreción* sino como una *prolongación*, como una *excrecencia* de sí mismo?

Nuestra hipótesis es que el interés y el placer que se manifiestan en el momento del ejercicio de un poder sobre el propio acto representan la expresión secundaria de una tendencia primaria que alcanzó sus objetivos propios, y que esa tendencia debe considerarse una fuerza antropológica de *naturaleza no psicológica*. Todo sucede como si el acto continuara siendo parte integrante del cuerpo del sujeto, más precisamente de lo que los neurólogos llaman "la imagen del propio cuerpo". Todo acto es una especie de "Miembro Fantasma".

Aquí interviene otro fenómeno que es que nuestros actos quedan inmediatamente *integrados en las estructuras sociales*. Para recuperar nuestros actos debemos entrar en un proceso siempre contradictorio con las estructuras sociales. El *movimiento de apropiación del acto se psicologiza durante el desarrollo de ese proceso*. El sujeto aprende a reconocer sus propias limitaciones de poder en relación a lo social, a situarse psicológicamente dentro de lo social. Así es como se desarrolla la *personalidad psicosocial*.

Se debe señalar además que no es por casualidad que



THINK

una reflexión de este tipo acerca de la *psicología del acto*, ya que de esto se trata, nace precisamente hoy. Era necesario que se produjera un debilitamiento de la autoridad en la sociedad y en las mentalidades para que empezáramos a darnos cuenta, sobre la base del antiguo trabajo de la humanidad, de que los verdaderos autores del mundo social somos nosotros, y no los sucesores inconscientes de los padres internalizados, ni los Grandes de este mundo, ni un Dios Padre creador.

5. Un método particular de intervención psicosociológica que favorece la apropiación del actopoder y el desarrollo de la personalidad psicosocial

¿Cómo estudiar la relación en positivo, y en la actualidad más a menudo en negativo, del sujeto con su propio acto?

Presentaré aquí entonces brevemente las características generales del dispositivo institucional que yo mismo y el Grupo Desgenettes de Sociopsicoanálisis de Paris (con la colaboración de muchos otros grupos) hemos construido en los últimos veinticinco años.

El dispositivo psicoanalítico funciona eliminando el acto, lo cual favorece una regresión temporal y formal, que permite una mayor expresión del fantasma inconsciente a través del lenguaje y de la transferencia.

Lo que desde hace medio siglo intento construir es un Dispositivo que sea en relación al sujeto y su acto lo que el Psicoanálisis es respecto del sujeto y sus fantasmas inconscientes.

Las dificultades en el estudio de la relación entre el sujeto y su acto son entonces específicas y numerosas: imposibilidad de intervenir a nivel de la sociedad global, imposibilidad de intervenir en relación a un individuo aislado (en el que predominan siempre los factores inconscientes), el carácter excepcional en nuestras sociedades, y sobre todo en el trabajo, de un acto completo (es decir, que tenga por sí solo un efecto de producción social).

Aunque no desarrollaré aquí las razones de esta elección debo señalar que elegimos a la institución del trabajo como espacio social de intervención. Institución a la que

definimos en el sentido de un establecimiento singular (*una empresa, una escuela, una asociación, etc.*)

Hemos tenido en cuenta dentro de esas instituciones a la división técnica y jerárquica del trabajo que impide al sujeto individual llevar a cabo por sí mismo un acto completo.

En el Dispositivo Institucional incluimos al mismo tiempo:

⟨ la formación de grupos homogéneos (de acuerdo a la división del trabajo)

⟨ una comunicación indirecta y no jerárquica entre los grupos que disminuye los efectos de la división del trabajo.

Dentro del D.I. se produce un doble movimiento:

⟨ movimiento de avance hacia la apropiación del acto colectivo

⟨ movimiento de retroceso, producto de la culpa generada por el avance anterior inconscientemente vivido como una transgresión a la autoridad.

Denominamos *Sociopsicoanálisis* a nuestra disciplina porque debe tener en cuenta esos movimientos de retroceso y comprenderlos. Esto aún cuando no se los interprete directamente ni se realice ningún tipo de interpretación psicológica individual o colectiva.

Por lo tanto el D.I. debe enfrentarse

⟨ a la autoridad

⟨ a la estructura organizacional de la institución

⟨ a la ideología social y en particular al individualismo.

Pero no quisiera finalizar esta conferencia sobre temas tan importantes y graves como los de autoridad y poder con simples consideraciones técnicas.

El poder y la autoridad merecen más que eso.

Ellos representan el telón de fondo contradictorio, conflictivo, y en parte desgarrado actualmente, sobre el cual se juegan nuestros destinos individuales e incluso a menudo colectivos. Por otra parte entre la Personalidad Psicofamiliar inconsciente, en la cual y a través de la cual se expresa la Autoridad en todas sus formas, y la Personalidad Psicosocial, situada en la intersección entre las estructuras sociales y el movimiento de apropiación del

acto, aparece una contradicción que no se disolverá por largo tiempo (si acaso logra disolverse algún día).

Sin embargo esta problemática Autoridad-Actopoder ha adoptado una forma nueva, inédita, original, con el inicio de los Tiempos Modernos cuyo nacimiento se asocia al descubrimiento de América por los europeos. A partir de esa época, en efecto, la autoridad tradicional, la comunidad tradicional, quedaron progresivamente expuestas a los embates de la sociedad mercantil, industrial, capitalista. Es así como, a partir de esa comunidad desgarrada, nacen esos *individuos individualistas*, para así decirlo, en que todos nos hemos ido convirtiendo progresivamente. En lo sucesivo la problemática Autoridad-Movimiento de Apropiación del Acto se juega difícilmente en cada uno de nosotros, en las *elecciones personales* que debemos realizar constantemente en muchos aspectos de nuestra vida privada y política. Antigüamente era la tradición la que decidía todo por todos, mientras que hoy ¿podría decirse que la sociedad y la cultura nos ayudan verdaderamente a volvernos capaces de operar esas elecciones personales?. No estoy seguro de ello.

Este es un mundo nuevo que se abre frente a nosotros, cargados de responsabilidades muy pesadas, de deseos casi ilimitados, de culpas, de angustias en relación al futuro. Y en lo que concierne a las responsabilidades, la primera de ellas es sin duda la que tenemos frente a las nuevas generaciones, nosotros que estamos situados en la articulación entre dos momentos cruciales de la historia de la humanidad. Es esta la razón por la cual nuestro grupo de investigación ha desarrollado el Dispositivo Institucional que funciona en forma voluntaria en las escuelas, allí donde transcurre la verdadera vida social de los niños y adolescentes.

Efectivamente, es necesario lograr un *plus* de socialización debido al debilitamiento de las identificaciones parentales y a los múltiples peligros que el mundo moderno plantea a la juventud, peligros a los que nosotros mismos, los adultos, estamos también expuestosu